

*La Plaza de la Encarnación
o el Metrosol-Parasol*

La adjudicación del Concurso Internacional celebrado por el Ayuntamiento de Sevilla en el año 2004 para construir algo en el solar donde estuvo la plaza (de abastos) de la Encarnación recayó en el Arquitecto alemán Jürgen Mayer y su equipo.

El que esto escribe vio por primera vez un modelo o maqueta a escala de su diseño en el escaparate de una tienda situada en la entrada de la calle Puente y Pellón.

En un principio nos hizo recordar una novela de Julio Verne, llamada El Pueblo Aéreo, no muy conocida, si la comparamos con otras del mismo autor, pero que tuvo la habilidad de infundir en los lectores la idea de que se podía vivir entre las ramas superiores de las copas de los árboles, idea que un siglo y cuarto más tarde Italo Calvino utilizó en El Barón Rampante.

En el boceto del proyecto original se adivinaba una especie de bosque de secuoyas que conforme crecían se iban abriendo hasta formar unas copas cuyos diámetros eran mucho mayores que los del arranque o nacimiento de los troncos. Matemáticamente sus formas se podían asimilar a unas ramas de hipérbola que girasen alrededor de un eje más o menos inclinado. No hay un recuerdo claro sobre la posibilidad o no de una cubierta visitable en la maqueta que comentamos.

Sí recordamos que los troncos de los árboles estaban formados por vigas de hierro recubiertos con una especie de corteza diseñada con chapas perforadas cuyos agujeros en su conjunto recordaban la corteza de los plátanos silvestres, es decir, había un cierto mimetismo real entre la naturaleza vegetal y el diseño arquitectónico de la plaza, que, incluso, bien hubiera podido calificarse como excesivo.

Conforme se iba construyendo la plaza era difícil adivinar la relación entre lo que recordábamos de los dibujos y maquetas y lo que veíamos "in situ".

Sin menospreciar lo construido, lo primero que salta a la vista es que no ha quedado rastro de lo que hubieran sido troncos vegetales, sino que, en su lugar han aparecido unas columnas gigantescas de hormigón visto o enfoscadas cuyo diámetro del tronco es tal que se puede intuir que albergan escaleras o ascensores. Su forma no es desagradable y algunas de ellas se pueden catalogar como acertadas.

Hay dos, especialmente, cuyo diseño se puede calificar como impresionantes, que estimamos son, la que queda frente a la calle Puente y Pellón y la que se divisa frente a la calle Regina.

A nivel con la cota de las calles colindantes se ha situado un mercado de abastos y a una cota inferior se han dispuesto los restos arqueológicos que se han considerado dignos de ser mostrados a los transeúntes, que para su contemplación han de arrimarse a unos paramentos horizontales y verticales de vidrio a través de los cuales se pueden divisar dichos restos.

Una serie de rampas y escaleras dispuestas en el perímetro de la construcción permiten acceder a la planta primera, zona ambigua en la que no se puede pasear porque el suelo no es horizontal y además termina bruscamente ante una especie de anfiteatro que son las escaleras principales que permiten el acceso a la citada planta primera. Hemos dado el nombre de anfiteatro porque como tal se ha usado con el movimiento de los "indignados" en fechas recientes.

Las madres con vástagos que acceden a dicha planta primera han de vigilar atentamente que los pequeños que corretean por todas partes, no se acerquen a las gradas porque pueden rodar hasta el nivel de la calzada, salvo una de ellas a la que interrogamos sobre la utilidad de dicha plaza alta y nos explicó que había sido diseñada para madres despreocupadas que confían en sus hijos que tienen entre cinco y diez años, porque, realmente, se lo pasan muy bien con tanta escalera y "tapis roulants".

Es curiosa la falta de bancos para sentarse como no ocurre en otras plazas donde las madres observan a los niños crecidos mientras vigilan al que tienen a su lado sentadas en algún banco de fundición o cerámica. El peligro de caídas es un riesgo poco aceptable para las personas que van con niños a una plaza, donde todos deben sentirse seguros, y que, como en este caso, tiene mayor posibilidad de riesgo.

Sobre esa cota hay otra planta que se ha dispuesto con un criterio más como mirador que como planta de estar descansando. Es visitable y desde ella

se puede cruzar la plaza y bajar por la zona de Puente y Pellón, caminando sobre la vía urbana que une la calle Imagen con Laraña.

Lo que se podría definir como ramas y hojas de la arboleda cuyos troncos se asientan en el plano inferior ya descrito están formados por unos enrejillados rómbicos contruidos con un material endeble, o, al menos, así lo parece, consistente en dos láminas de panel de madera con un aislante entre ellos y afianzados con unas crucetas de acero, esperamos que inoxidable, y atornillados de tal forma que ya se han visto algunos girados a mal apretados, logrando un sensible aspecto de algo con poca estabilidad. No ofrece el conjunto de la arboladura una sensación de firmeza, aparentando, más bien, lo contrario. Si a esa sensación se une algún accidente habido en los mismos, la sensación se puede convertir en certidumbre.

Las paredes que forman los rombos antes citados se cierran por arriba con unos vidrios o rombos, suponemos que de metacrilato, que impiden que las aguas de lluvia caigan a la planta inferior. Quien esto escribe, no ha estado en un día de lluvia bajo dicha estructura reticular, así que no ha podido comprobar la realidad de lo escrito.

El conjunto, arboleda y ramas, es insólito en el centro de Sevilla, aunque, como escultura no es desdeñable.

La planta baja, es decir a la cota de la circulación de los autobuses y demás vehículos, ha quedado agradablemente dispuesta. La distancia desde los edificios perimetrales y la nueva plaza está bien conseguida. La vía que la circunvala se ha incorporado al espacio cubierto y el volumen resultante es de una amplitud realmente agradable; únicamente la gran escalera es demasiado ostentosa, pero es en ella donde se pueden sentar los "indignados".

La plaza cercana a la calle Puente y Pellón, a ras de suelo ha quedado bastante bien compuesta y la arboleda existente se ha incorporado al conjunto con mucha naturalidad.

Una observación final podría hacerse a la arquitectura que rodea al conjunto de "las Setas". Creemos que los edificios circundantes son incompatibles con la plaza Metrosol-Parasol, que va unas cuantas décadas, por no decir siglos, por delante de ellos. El Colegio de Arquitectos, cercano a la plaza comentada tuvo chafarrinones de pintura por su fachada como castigo a lo ejecutado, pero, hoy día, está perfectamente acoplada en su espacio urbano. Lo que no se puede interpretar con respecto a esta Plaza como una aceptación futura por el pueblo de Sevilla sino que la costumbre de su visión, acabará puliendo las asperezas de su aspecto, salvo que haya deformaciones en su cubierta romboidal.

Racionalizando el conjunto, se puede decir que hay que considerar por un lado, la plaza Metropol Parasol de dos formas: la primera, podría ser como una obra bien concebida y no tan bien ejecutada, pero el concepto de "plaza" es inadecuado para lo que allí se ha construido y por otro, su entorno y: sus edificaciones existentes no guardan relación alguna con lo que se ha construido y si a ello se suma la falta de mantenimiento en los edificios circundantes, su visión a través de lo encuadrado por la retícula de la fronda no es aceptable en absoluto.

La actual plaza de la Encarnación tiene grandes aciertos menos en el concepto de "plaza". El hecho de que su "plaza de abastos", incluida en el conjunto, sea limpia, agradable y con unos expositores perfectamente estudiados, no es óbice para que aquello no sea una plaza. Veamos: ¿qué plazas tiene Sevilla? En primer lugar la Plaza Nueva, luego podríamos añadir la del Museo, la de Argüelles, la de la Inmaculada o del Triunfo si es que así se llama, y en un tono menor, la del Salvador, y la de San Francisco, que no son estas últimas, plazas, sino espacios abiertos carentes de forma de plaza. Luego están la de San Lorenzo, la del Duque y muchas otras más, pero en todas ellas hay unos invariantes que no se dan en la que estamos comentando.

En primer lugar, la primera vez que a ella se llega, como hay que verlo todo, se utiliza el anfiteatro o las rampas fijas o móviles y luego se piensa en que hay que bajar y no queda más remedio que volver a utilizar los artefactos perfectamente diseñados.

Pero la segunda vez, se da un paseo alrededor de la Plaza y al ver las escaleras por todas partes, es decir, por el Norte, por el Sur y por el Oeste, y como ya se ha visto lo de arriba, si hay que comprar algo se entra y se compra y si nada hay que comprar, se marcha el visitante porque, si es mayor de edad las escaleras asustan y si no lo es no le compensa volver a subir, porque ya lo ha visto. Eso no ocurre en la Plaza Nueva, ni en las demás plazas citadas, porque aunque dicen que son para niños, dichas plazas también son utilizadas por los mayores y si hay bares mejor. La combinación de una plaza con sombra frondosa perimetral, sitio para que los niños corroteen y jueguen con pelotas y unos bares cercanos que suministren algo para comer y beber es la perfección para el sevillano y la sevillana, aunque sean de Teruel o Zamora, y sin menospreciar, como es lógico, a los valencianos, expertos en lo que ellos llaman "el sobaquillo".

Pero el que esto escribe, que ya se acerca a una edad provecta, en su segunda visita a la nueva Encarnación se ha limitado a observar desde abajo todo el panorama y no se ha dignado subir, porque nada se le había perdido

allí arriba, aparte de que las escaleras, a una cierta edad, dan mucho respeto y, especialmente, si el/la acompañante, tiene problemas articulares en alguna pierna o, incluso, en las dos. Lo que no ocurre en las plazas que están "al andar", frase aprendida de los antiguos oficiales de albañilería jerezanos, como ocurre en las otras plazas citadas.

Continuando con la descripción de las impresiones que causan las obras realizadas hemos de concluir manifestando, como resumen, lo siguiente:

1.- La planta de sótano dedicada a restos arqueológicos está bien diseñada y preparada para la observación de los restos que se muestran, aunque parezcan pocos y muy diseminados.

2.- La planta baja en la que se incluye la galería comercial, las numerosas escaleras y el mercado, son francamente interesantes y de una alta calidad en el diseño. Se puede calificar de acierto la incorporación de varios cientos de metros cuadrados del solar al viario peatonal circundante; área que, posiblemente, se llene de veladores como saben utilizar los sevillanos en los espacios abiertos.

La terminación de esta cota en la entrada a la calle Puente y Pellón es agradable, después de haber podado una especie de Ficus y de acondicionar algunos alcorques con suaves montículos.

3.- La planta primera a la que se accede por las numerosas escaleras dispuestas por el perímetro del monumento forma parte del conjunto fabricado con hormigón. Es una superficie que tiende a la horizontal pero no lo consigue por designio de los proyectistas, así que aparecen alabeos y giros de casi noventa grados para formar barandillas en la mayoría de sus límites.

De esta cota nacen la mayoría de las estructuras que cubren la planta primera y que, a modo de una especie de tela de araña de gran espesor forman la cubierta del monumento, de cuya estabilidad carecemos de datos, y que bastantes viandantes que circulan o pasean por la cota de los vehículos, procuran evitar su paso bajo dicha estructura, simplemente "por si acaso".

4.- De la planta alta, la de los miradores, poco se puede decir, salvo que la impresión de su seguridad no es perfecta. Desde la planta baja, se divisa a los que arriba están viendo los horizontes sevillanos, de cuerpo entero, sin protección ni balaustres, ya que, a diferencia de lo que ocurre en la planta primera los petos no son ciegos, sino escuálidos. Se sube en ascensor, aunque no sabemos si únicamente.

Es de notar que la visión desde la planta alta del Metropol-Parasol, no tiene un horizonte mayor que el de cualquiera de los edificios circundantes, donde, desde ellos, se ve, al menos, lo mismo que desde esa Plaza, y no hay mucha gente en esas azoteas, quizás porque tengan poco que ver desde ellas,

o, también, porque por, motivos de seguridad, los petos son ciegos lógicamente, y sus usuarios no son visibles desde abajo, como debe ser.

La plaza que comentamos es demasiado baja para que sirva para otear el horizonte, para eso está la Giralda y su objetivo final no es, precisamente, la contemplación del panorama. Tampoco lo era el suicidio, como mucha gente creía.

En la Plaza de San Marcos de Venecia, hay un campanile desde el cual se puede otear el horizonte. Es el segundo que se ha hecho, porque el primero, a finales del siglo XIX o en los primeros del XX, se agrietó y hubo que demolerlo por razones que en otro lugar hemos explicado y, los venecianos han edificado otro, torre que, como su nombre indica es para colocar campanas y, de paso, otear el horizonte, paisaje que se puede contar entre los mas bellos del mundo.

Como resumen podemos añadir que la Plaza de la Encarnación, no es una plaza en el sentido que se entiende por plaza, es decir, un lugar a nivel de la calle en el que hay árboles en el mismo nivel peatonal y zonas de sombra y descanso para los peatones, donde los niños puedan jugar sin riesgos. Es otra cosa, bien diseñada, pero otra cosa.

Y, como colofón vamos a estudiar, en pocas palabras, dos plazas recientemente construidas en Sevilla, una de ellas es la llamada de la Alfalfa, espacio en el que se ha mantenido la arboleda que había, se ha cambiado el pavimento por otro liso y sin posibilidades de charcos y todo se ha llenado de veladores. Los niños juegan a la pelota en su recinto y tienen un parque infantil para los pequeños, mientras, los padres charlan y calman su sed. Está llena a todas horas, especialmente al atardecer.

La otra es la Plaza de Armas. No tiene un solo árbol y esta muy bien diseñada. Sus únicos ocupantes son los jovencitos que, algunas veces, patinan por su superficie marmórea y, no siempre, porque se forman charcos cuando se riega o llueve.

Esta última, es una plaza una perfectamente vacía.

Así que el futuro nos dirá algo sobre la aceptación de los sevillanos a la plaza que acabamos de describir, que, realmente está bien construida, quizás por un precio excesivo, el doble de lo previsto según rumores, pero que, tras mucho pensar en ella, no sabemos si su mantenimiento, ¡ay, esa endeble estructura de madera,...! a corto plazo, llegue a alcanzar límites que la dejen fuera del alcance Municipal.

Por la Sección de Arquitectura
José Luis García López. Arquitecto.